



LA VUELTA DE LOS PESCADORES

El sábalo americano sube por los ríos, en invierno, con objeto de desovar y vuelve á la mar en la primavera. Como el salmón, regresa al punto donde nació; pero sus movimientos se subordinan mucho á la temperatura del agua y, según parece, la temperatura que prefieren es la de 60° Fahr.

Algunas veces si, al entrar en el río donde nacieron, encuentran el agua demasiado templada, vuelven al mar y se dirigen hacia el Norte hasta encontrar el agua que apetece. Se encuentran desde S. Johns, en la Florida, hasta San Lorenzo. Principian á subir por el San Juan hacia fines de noviembre y regresan al mar á fines de abril; las crías les siguen en los primeros días de mayo, y suelen tener entonces una longitud de tres pulgadas próximamente.

Antiguamente los sábalos acudían en gran número á los ríos situados entre el San Lorenzo y el San Juan. Mucho antes de que existieran caminos, los aldeanos acostumbraban hacer una peregrinación anual al San Juan y otros ríos con objeto de procurarse una buena provisión de sábalos. Después de haber cogido y secado la cantidad de pescado que necesitaban, llenaban enormes sacos cargaban con ellos sus caballos y regresaban á sus haciendas. Pero andando el tiempo, la industria vino á utilizar las corrientes de agua y comenzó una batalla muy desigual contra los sábalos. Se construyeron diques inaccesibles. Se llenaron los ríos de serrín y otros despojos, y aunque sin intención; pero generalmente con extraordinario éxito, se hizo todo lo posible para exterminar los sábalos. El resultado fué que, á lo largo de la costa del Atlántico, los ríos que un tiempo solían estar completamente cuajados de sábalos y otros pescados quedaron tan completamente exhaustos que cuando, en 1867, se dió principio al cultivo artificial, fué en muchos casos imposible obtener el pescado indispensable para realizar el trabajo; este caso se dió especialmente en Savannah y en los ríos situados al norte del Potomac. La historia de todos aquellos ríos es siempre la misma. El Potomac, por ejemplo, solía estar cuajado de sábalos una vez al año, cuando estos pescados subían á los sitios más elevados con objeto de desovar; pero en parte por la construcción de diques y en parte por el abuso en la pesca, casi todos los sábalos desaparecieron. Tan pocos quedaron que los que llegaban á cogerse, no alcanzaban á cubrir los gastos de los pescadores. Durante los cuatro años que duró la última guerra de los Estados-Unidos se multiplicaron considerablemente y la pesca fué muy productiva en los años siguientes á la paz; pero nuevamente principia-

ron á disminuir, y el río habría quedado completamente exhausto, si el cultivo del pescado no hubiera venido á auxiliar á la naturaleza en su lucha desigual con las máquinas destructoras del siglo XIX. Introduciendo de una á diez millones de crías anualmente, desde el año de 1873, no sólo se ha sostenido la pesca en el Potomac, sino que se ha aumentado considerablemente, calculándose el aumento en 1.000.000 de libras desde 1877. Está demostrado que á pesar de que se pesca constantemente, el sábalo abunda hoy mucho más que hace algunos años en toda la costa del Atlántico, y que, si no hubiera sido por los 200.000.000 de sábalos que la Comisión ha cultivado desde su creación, este pescado habría desaparecido completamente de muchos de aquellos ríos. El sábalo se cultiva hoy en cuatro centros diferentes. Grandes cantidades se cultivan en la *Navy Yard* y en *Central Hatching Station*, en Nueva-York, mientras que otros nacen en Avoca y en *Havre de grace*. En todas estas estaciones el cultivo se efectúa en la actualidad de la misma manera. La Estación Central es la más completa y extensa. Allí pueden cultivarse 20.000.000 de sábalos de una vez y 900.000.000 en cada estación. Los huevos de sábalos son muy pequeños y ligeros y pueden obtenerse 250.000 de un solo pescado. Se han tomado las disposiciones necesarias para que los pescadores de sábalos, á lo largo del Potomac y otros ríos, extraigan de los pescados la mayor parte de los huevos completamente desarrollados y los remitan á las estaciones de incubación. Los huevos fertilizados se depositan en unas pequeñas cubetas que se reúnen y atan juntas sujetándolas, además, con unos marcos de madera, para mayor seguridad, al ser trasportadas. A la llegada á la estación se colocan desde luego en unos vasos de cristal ó incubadoras que tienen 20 pulgadas de altura y 9 de diámetro. Cada vaso puede contener de 15 á 18.000 huevos. Una vez preparados los vasos, se colocan en mesas y en comunicación con un chorro constante de agua. Hecho esto, rara vez se necesitan nuevos cuidados porque los vasos están hechos de manera que los huevos inútiles, al flotar, sean arrastrados por la corriente.

A los cuatro ó cinco días el desarrollo es completo y entonces, como operación preparatoria para la nueva cría, los vasos se disponen en grupos alrededor de un pequeño estanque de cristal que sirve de receptáculo para los pececillos.

Desde estos pequeños estanques los pececillos, que tienen entonces tres octavos de pulgada de longitud, próximamente, se trasladan á unos grandes cubos de

estaño, cada uno de los cuales puede contener 10 galones de agua y de 10 á 40.000 pececillos, número que aumenta ó disminuye según el menor ó mayor tiempo que se emplee en trasladarlos de un punto á otro. Se ha descubierto que las nuevas crías sobreviven más fácilmente cuando se echan al río á unas 200 millas del punto en donde el agua dulce va á mezclarse con la del mar. Permanecen en el río durante todo el verano; pero cuando la temperatura desciende á unos 60° F. en el otoño, bajan á las rías y entonces se aventuran en la mar; pero no parece que lleguen nunca á alejarse mucho de la costa. Al terminar el tercer año vuelven al río con objeto de realizar el desove y generalmente es el mismo desde

donde por primera vez bajaron al mar, abandonando dicho río únicamente cuando la temperatura del agua no es en él la que necesitan.

La distribución de los sábalos se efectúa hoy por medio de vagones especiales, que á primera vista parecen *sleeping cars*.

El vagón denominado *Baltimore and Ohio* tiene cerca de 60 pies de longitud. Su anchura es de 10 pies y la altura de 14, y costó libras esterlinas 1.600 próximamente. Este vagón lleva dos cámaras refrigeratorias, cada una de 34 pies de longitud, 34 pul-

gadas de ancho y 26 de altura, con objeto de que puedan acomodarse fácilmente las cubas que contienen el pescado. En conexión con estas cámaras se encuentran cuatro espaciosas cajas de hielo que sirven para mantener la temperatura conveniente (unos 50° Fahr), y hay también los aparatos necesarios para que constantemente entre y salga agua aireada en las cubas de pescado. Además se encuentra en el vagón todo lo necesario para la comodidad y *confort* de los

empleados que frecuentemente necesitan permanecer á bordo durante meses seguidos.

Por medio de estos vagones los sábalos, carpas y otros pescados se trasportan á los puntos más distantes del continente americano. En 1883, uno de estos vagones recorrió 30.000 millas distribuyendo sábalos, carpas y salmones.

Uno de los más interesantes experimentos que jamás pudieron hacerse con pescado consistió en el transporte de sábalos á través del continente americano con objeto de introducirlos en el Pacífico. Esta operación la llevó á cabo, con éxito completamente satisfactorio, el doctor Livingstone Stone, que introdujo unos 35.000 sábalos recién nacidos en el río Sa-

cramento, el día 2 de julio de 1873. Los resultados obtenidos con tan pequeño ensayo son verdaderamente sorprendentes, porque no sólo se encuentran hoy sábalos en el Sacramento sino que se han multiplicado en una extensión de cerca de dos mil millas á lo largo

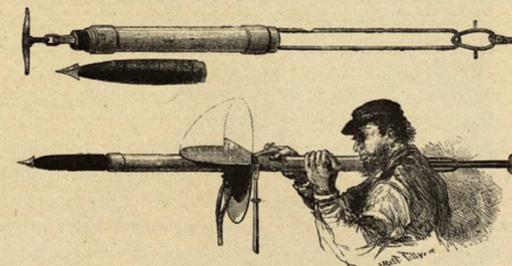
de la costa del Pacífico. Ninguna dificultad han encontrado para establecerse, como en su propia comarca, en el mar Pacífico y en los ríos que del continente americano van á desembocar en aquel Océano. En la actualidad abundan ya tanto en aquellas costas que ocupan

un puesto importante en los mercados de California y otros. Los precios que se pagan por los sábalos se anuncian en los periódicos del Oeste como si toda la vida se hubieran cogido en las costas del Pacífico.

Otro pescado de gran importancia, que es objeto de detenido estudio por parte de la Comisión de pesca de los Estados-Unidos, es el arenque de agua dulce (*Clupea vernalis*). Este arenque, como el sábalo, frecuenta las rías y ensenadas á lo largo de la costa desde



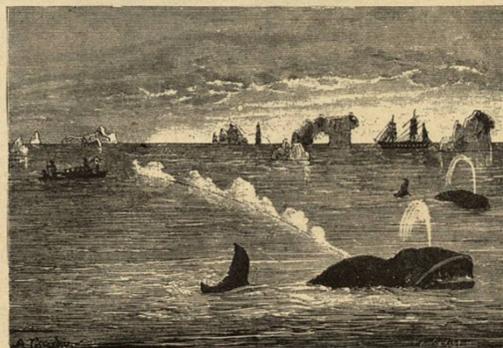
Pesca de río entre los yankees



Artificio de pesca

los Estados del Sur hasta el San Lorenzo (en donde se le denomina *gaspereau*); esto durante una parte del año y el resto se interna en los ríos y lagos y allí efectúa el desove. Las personas que han residido en las inmediaciones del Potomac saben cuan excelente es este pescado, superior en muchos conceptos á nuestro delicioso arenque del mar del Norte y generalmente mucho mayor. Antiguamente los arenques se internaban en los ríos de la costa del Atlántico en gran número; pero hoy son relativamente raros. En 1833 la pesca en el Potomac se calculó en 750.000.000 de pescados y hoy apenas llega á 5.000.000. No sólo es el arenque de agua dulce importante como artículo alimenticio para el hombre, sino que tiene extraordinario valor como alimento para el salmón y la trucha, lo mismo en los estanques que en los ríos y lagos y esa importancia es todavía mayor, si se considera su utilidad como alimento para los abadejos, caballas y otros pescados. En varias ocasiones se han introducido algunos de estos arenques, completamente desarrollados, en aguas nuevas para ellos y se han hecho los ensayos necesarios con las huevas, en los aparatos incubadores, para demostrar que esta clase de arenque puede criarse con la misma facilidad que el sábalo. Las huevas son más pequeñas que las del sábalo y los arenques nacen con mayor rapidez. Al contrario de lo que sucede con las del arenque de mar estas huevas se encuentran sueltas y pueden cultivarse en las mismas máquinas incubadoras que se emplean para los sábalos. Recientemente se criaron 2.000.000 en la *Navy Yard*, Washington y la estación central se encargó de su distribución. Se espera fundadamente que muy pronto el cultivo de los arenques de agua dulce llegará á ser para la Comisión de pesca, tan importante como el de los sábalos viene siéndolo ya.

Pero no dedica la Comisión de pesca de los Estados Unidos toda su atención al aumento de los sábalos y arenques de agua dulce, sino que ha ensayado la naturalización del abadejo en las rías y ensenadas por medios artificiales.



Pesca de la ballena por la electricidad

El abadejo ha sido siempre y continua siendo el más importante de los pescados alimenticios de América. Se cuenta que los emigrados que fundaron la primera colonia, en Jamesjown, habrían perecido si no se hubieran dedicado casi todos á la pesca del abadejo, en las inmediaciones de las costas de Nueva Inglaterra. Entonces abundaban en aquellas aguas el abadejo y otros pescados, y durante casi todo el año podían cogerse en gran número. Se cuenta que, á principios del siglo XVII, la pesca en las inmediaciones del Cabo Cod era más abundante que en los bancos de Terra-Nova. El capitán Smith, el primero y el mejor de los pescadores de América, confiesa que en las aguas de Nueva Inglaterra había encontrado el Eldorado de los pescadores; y, como hombre práctico que era, refiriéndose al éxito que había alcanzado, escribió: «¿Y no es un magnífico negocio el que produce dos peniques, seis peniques y un chelín con la misma rapidez que se retira del mar y descarga una caña de pescar? Muy mal pescador ha de ser el que diariamente no coja doscientos ó trescientos abadejos.» En 1614 el capitán Smith recogió en su buque 47.000 pescados en las inmediaciones de las costas del Maine. Habiendo llegado á Europa la noticia del éxito alcanzado por el capitán Smith y otros, los Padres peregrinos dirigieron sus miradas hacia el Oeste y solicitaron permiso para ir á establecerse en América. Habiéndoles preguntado qué se proponían hacer allí, ellos contestaron: «Pescar.» A lo cual replicó el Rey: «Así Dios salve mi alma, esa es una industria honrada, la misma en que se ocupaban los Apóstoles.»

Tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por

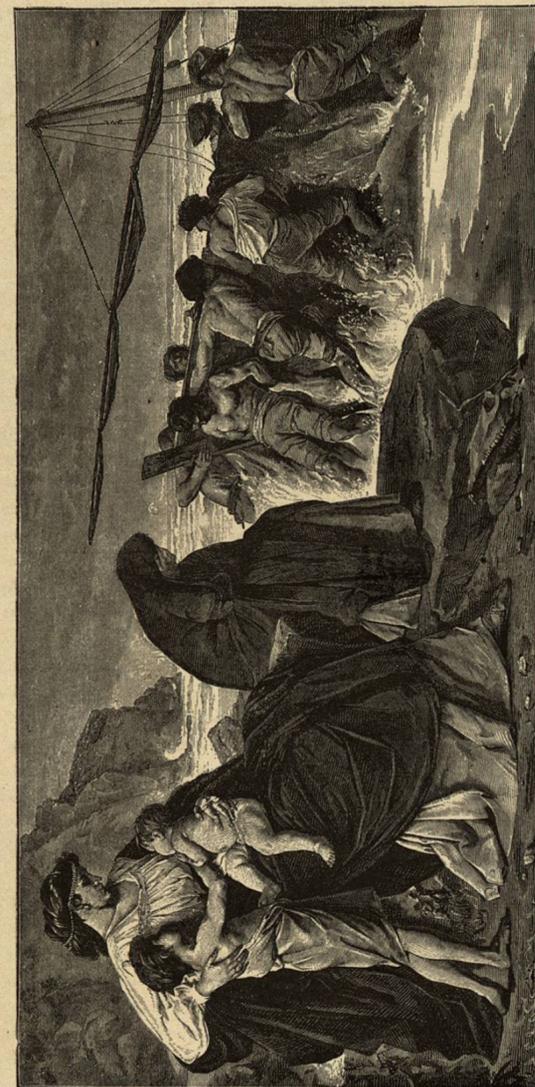
tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por

tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por

tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por

tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por

tan afortunados fueron los primeros emigrantes, que en 1624 enviaron á la vieja Inglaterra un cargamento de pescado curado con sal que ellos mismos habían preparado, y antes de finalizar aquel siglo exportaban bacalao seco para el mediodía de Europa, por



FAENAS DE PESCA. — ¡AL MAR, LA BARCA!